

Atravesando el arco más alto rozando el capitel. En memoria de Silvia Cubiles Fernández (1942-2013)

Carlos Reyero
Universidad Autónoma de Madrid

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
vol. 25, 2013, p. 93
ISSN. 1130-551

Quizá lo único que nos consuela cuando perdemos a alguien es el recuerdo de los momentos felices. Todo lo demás se diluye en la tristeza de su desaparición. Silvia Cubiles Fernández (Sevilla, 1942-Fuengirola, Málaga, 2013) enseñó Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Madrid durante casi cuatro décadas, desde poco después de la creación de la Universidad hasta su jubilación en 2008. Era en aquel momento la profesora más veterana en activo del Departamento de Historia y Teoría del Arte, que dirigió en sus últimos años. Las tareas de gestión universitaria fueron para ella un aliciente en la lucha contra su enfermedad. El reconocimiento de sus compañeros y de las autoridades académicas, tanto de la Facultad como de la Universidad, supuso un satisfactorio colofón a su trayectoria profesional.

Silvia se había licenciado en Historia del Arte en la Universidad de Sevilla, donde fue discípula de Antonio Bonet Correa, que ocupaba entonces la Cátedra de Arte Hispanoamericano. Con él realizó en la universidad hispalense su memoria de licenciatura sobre *La Hacienda de San Nicolás de Salvatierra, México*, que presentó en mayo de 1971. Su carrera docente se inició en la Universidad Autónoma de Madrid, que entonces ocupaba unos locales provisionales en el Cerro de San Blas, en el parque del Retiro, en la calle Alfonso XII, antes de la inauguración del Campus de Cantoblanco. Silvia pertenecía, pues, a aquella generación de *pioneros* que puso en marcha *la Autónoma*.

Eran los años 70, difíciles pero cargados de esperanzas, en lo social y en lo personal. Silvia empezaba entonces una nueva vida en Madrid, junto a su marido Rafael Pérez Madero, también vinculado al mundo del arte. El número de estudiantes que accedían a la universidad crecía y era necesario compatibilizar las tareas docentes e investigadoras en unas condiciones a veces precarias. Silvia trabajó entonces en la realización de su tesis doctoral,

titulada *La Imprenta Real y los grabados de arquitectura en los reinados de Carlos III y Carlos IV*, también dirigida por el profesor Bonet Correa, que presentaría en el año 1981 en la Universidad Complutense de Madrid. Interesada por los grabados de arquitectura, publicó varios trabajos sobre ese tema en revistas especializadas, tales como la *Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid, Cuadernos de Bibliofilia, Archivo Español de Arte* o *Goya*.

En 1986 consiguió la plaza de profesora titular de Historia del Arte, *de moderno y contemporáneo*, como entonces se decía, aunque se dedicó preferentemente a explicar arte del siglo XIX. Atraída por la arquitectura de aquel siglo, publicó en 1990 un estudio sobre *El Palacio del Marqués de Casa Riera*, editado por el Consorcio para la organización de Madrid Capital Europea de la Cultura 1992.

Quiero recordar a Silvia feliz, en medio de las dificultades que acompañan a la vida académica, a la vida en general. Para ella fue una satisfacción dirigir el Departamento, asistir como su representante a aquellas reuniones en las que se debatía el futuro de la titulación de Historia del Arte, en Madrid, en Barcelona y, sobre todo, en Sevilla, en la antigua *Fábrica de Tabacos*, su primera universidad. Silvia conservó siempre su acento andaluz, suave y discreto, y soñaba con el Sur, con el mar vivificador de Conil, en Cádiz, que disfrutó por última vez en el verano de 2013.

Silvia nunca decía adiós sino hasta pronto. *Adéu*, Silvia. Te fuiste sin hacer ruido, leve, como dicen los versos del poeta Màrius Torres:

Ah, qui pogués morir sense agonia, lleu,
cara a la sola llum, a l'esplendor aeri,
alegre, lliure, net com el vol d'un ocell,
travessant l'arc més alt a frec de capitel!!

Barcelona, 7 de octubre de 2013